

LOS NUDOS DE LAS PALABRAS.

JORGE EDUARDO EIELSON, *Poesía escrita*, Casa Editrice Le Lettere, Florencia, 1993; edición bilingüe a cargo de Martha L. Canfield; 189 pags.

La obra del peruano Jorge Eduardo Eielson (1924) se caracteriza por su multiplicidad: además de su dedicación a las artes plásticas, al teatro y a la novela, ha investigado ampliamente el campo de los lenguajes transverbales: poesía sonora, luminosa, proyectada, registrada, poesía de rumores y sonidos. En este sentido, son numerosos los *performances* que ha llevado a cabo en varias ciudades europeas y americanas.

No es menos importante y variada su *poesía escrita*, de la que ha ido dando muestras desde muy joven, si bien hay muchos libros que sigue conservando inéditos. La reciente edición italiana de Martha L. Canfield es una antología que recoge las distintas vertientes de esta obra. Los poemas, en edición bilingüe, vienen acompañados de una breve introducción de Martha L. Canfield y, al final, de dos entrevistas realizadas por ésta a Jorge Eduardo Eielson en 1985 y 1993.

La poesía inicial, representada por *Reinos* (1945), denota una lectura personal de algunos grandes autores europeos: Rilke, Rimbaud, Eliot. Meditaciones sobre la muerte (“Esposa sepultada”), sobre la sabiduría (“Librería enterrada”), sobre la vida trascendente (“Ultimo reino”), sobre la creación poética (“Poesía”), meditaciones necesarias para el desarrollo posterior de una obra atenta a los problemas fundamentales del hombre.

Con *Tema y variaciones* (1950) la poesía de Eielson se vuelve más experimental: juegos fónicos (“Solo de sol”), combinatorios (“Variaciones en torno a un vaso de agua”, “Metamorfosis”), caligramas (“Poesía en forma de pájaro”), o poemas que combinan los juegos gráficos y los combinatorios, como “Inventario”:

INVENTARIO

astros de diamante
cielo despejado
árboles sin hojas
muro de cemento
puerta de hierro
mesa de madera
vaso de cristal
humo de tabaco
taza de café
hoja de papel

torre de palabras

hoja de papel
 taza de café
 humo de tabaco
 vaso de cristal
 mesa de madera
 puerta de hierro
 muro de cemento
 árboles sin hojas
 cielo despejado
 astros de diamante

Otra de las tendencias que se recogen en este libro es lo que podría denominarse la *poesía corporal*, presente en los poemas de *Noche oscura del cuerpo* (1955). Frente a la exploración de los misterios del alma o del mundo exterior, Eielson nos propone un viaje por el interior del cuerpo: huesos, intestinos, sexo, bilis, venas, excrementos, y sus diversos estados: la mutilación, la transparencia, el exilio, la melancolía, la escisión, la muerte. Al final del viaje el cuerpo ha alcanzado la purificación y logra anudarse (el *nudo* es el signo fundamental de la obra plástica de Eielson) con el universo.

Naturaleza muerta (1958) es un libro de poemas brevísimos, pequeñas piedras elevadas a una quieta visión, a una iluminación estática del mundo: instantáneas fulguraciones que le revelan a la mirada zonas ocultas de lo real. No en vano se han relacionado estos poemas con el interés que desde hace años viene mostrando Jorge Eduardo Eielson por el budismo zen. Mínimas naturalezas petrificadas, manifestaciones poéticas del *satori*, de la iluminación del instante:

Mirad el silencio de los pájaros
 Escuchad el perfume de las flores

*

Nadie logra ver que solamente
 Estoy sentado en una silla
 Mirando una pared cualquiera

Poesía scritta recoge también muestras de una poesía urbana, desgarrada, que lamenta la lejanía de la tierra natal en un lenguaje más coloquial que el de los libros anteriores.

Puede decirse, para concluir esta breve nota, que la traducción italiana de Martha L. Canfield, bastante ceñida al original, pero valiente en muchos pasajes, cumple a la perfección su objetivo de dar a conocer la obra de Jorge Eduardo Eielson en Italia, país donde éste reside desde hace años. El texto introductorio y las entrevistas finales dotan a los poemas de un marco crítico y reflexivo que

ayuda a situarlos en su verdadero lugar: el de un trabajo poético en constante metamorfosis (nudos, espirales) que no es sino una más de las muchas vertientes creativas de Jorge Eduardo Eielson.

Rafael-José Díaz